

EL ESTUDIO DEL PATRIMONIO DESAPARECIDO, UNA ASIGNATURA PENDIENTE Y UN PELIGRO EVIDENTE

PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN *

A lo largo del desarrollo de la Historia del Arte español en general, y aragonés en particular, no se ha tenido demasiado en cuenta el patrimonio artístico desaparecido.

Bien durante episodios bélicos como la Guerra de Independencia o la más próxima Guerra Civil, bien por compraventas ocultas o tácitamente permitidas por las administraciones correspondientes, ya sea por robo o destruidas por incendios, o simplemente por los cambios de gusto estético de cada época, una cantidad de obras de arte que apenas podemos llegar a cuantificar han quedado arruinadas y/o se han perdido. Sin embargo, aun cuando ello se convierte en un impedimento muy serio, debemos de intentar obtener la mayor cantidad posible de información sobre toda esa producción artística, ya que de lo contrario no nos podremos hacer nunca una idea acertada del panorama cultural de cada momento.

En otros países, muy próximos a nosotros, como es el caso de Francia o Alemania, quizás por disponer de una tradición historiográfica más dilatada en el tiempo, no sólo descubrimos referencias a este tipo de obras a la hora de emprender cualquier estudio, sino que con facilidad encontramos cómo obras de arte que ya no se conservan, se incluyen en los manuales, perfectamente estudiadas, analizadas y valoradas dentro de su contexto y de su momento histórico.

En España, el ejemplo más conocido y uno de los más interesantes es el que nos ofrece la obra de J. A. Gaya Nuño refiriéndose al caso concreto de la arquitectura¹. El interés de la obra es innegable, pudiéndose considerar casi como un hito único en nuestro país. En Aragón contamos con las obras y análisis que al respecto ha realizado el profesor D. Guillermo Fatás, y últimamente con las investigaciones que el profesor D. Bernabé Cabañero Subiza ha dedicado a estas obras malogradas².

* Pedro Luis Hernando Sebastián es Licenciado en Historia del Arte y profesor de Geografía e Historia en el Instituto de Enseñanza Secundaria «Zaurín» de Ateca. En la actualidad investiga sobre arte medieval aragonés.

¹GAYA NUÑO, J. A., *La Arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid. 1961.

²De las obras de D. Guillermo Fatás destacamos: FATÁS, Guillermo, *Zaragoza desaparecida*, en *Guía histórico-artística de Zaragoza*. Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, tercera edición 1991, pp. 405-418.

La línea de investigación que nosotros proponemos iría en una dirección similar, la de abordar el estudio de esos dos conjuntos de piezas, las conservadas y las desaparecidas, otorgando a ambos, siempre que ello sea posible, el mismo nivel de importancia e interés investigador.

Nuestro afán por la investigación sobre manifestaciones artísticas perdidas o extraviadas ha ocupado desde hace unos años parte de nuestro tiempo³. Ese interés se ha visto acrecentado recientemente al desarrollar los trabajos para la realización de nuestra tesis de licenciatura, sobre imaginería mariana medieval turolense, cuyo resumen aparece al final del presente número de la revista. Este trabajo de investigación nos va servir de ejemplo para documentar la línea de trabajo propuesta.

En primer lugar hemos de tener en cuenta que el territorio sobre el que se realiza la investigación, la provincia de Teruel y parte de la de Zaragoza, sufrió en fechas recientes de manera muy dolorosa los acontecimientos producidos por la Guerra Civil y todo lo que ello supuso además para el patrimonio cultural, con la agravante de que estas imágenes fueron objetivo principal de la destrucción o del expolio por el valor devocional que tradicionalmente se les ha otorgado.

En segundo lugar se da la circunstancia de que al ser un entorno eminentemente rural y poco poblado, se han producido gran cantidad de robos, que una vez más, han tenido como objetivo precisamente estas obras de cierto valor económico, y muy del gusto de los coleccionistas. Del mismo modo, este entorno rural de tan escasa población ha sido utilizado por ciertos individuos para realizar transacciones comerciales de dudosa legalidad, amparados por el desconocimiento general, y como no, por la inexistencia de un adecuado inventario de patrimonio artístico en Aragón, deficiencia ésta que esperamos se resuelva con prontitud para que no provoque daños mayores a nuestro patrimonio en el futuro.

Pues bien, ejemplo de que el estudio del patrimonio desaparecido puede dar sus frutos es que, iniciada la investigación, se han sacado a la luz un grupo de imágenes de las que apenas se tenía conoci-

³Hernando SEBASTIÁN, Pedro Luis, «Aportación al estudio de la escultura medieval en la provincia de Teruel: Las imágenes de San Quirico y Santa Julita de Castejón de Toros», en *Revista Artigrama* n.º 13. Departamento de Arte de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza 1998, pp. 367-374.

— Hernando SEBASTIÁN, Pedro Luis, «Las decoraciones de la casa N.º 4 de la Calle Joseppe Martínez», en *Revista Artigrama* n.º 12. Departamento de Arte de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza 1998, pp. 691-693.

— Hernando SEBASTIÁN, Pedro Luis; MARCO FOZ, José Carlos, «Avatares de una escultura egipcia encontrada en Zaragoza», en *Revista Artigrama* n.º 11. Departamento de Arte de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza 1996, pp. 505-510.

miento, y que podrían servir para cambiar la idea que sobre el panorama artístico turolense bajomedieval se ha tenido desde hace bastante tiempo. De un grupo de unas 80 imágenes estudiadas, se encuentran perdidas casi 60 de ellas, la mayoría durante la última guerra civil, pero también por otras causas.

Si solamente incluyésemos las imágenes que han llegado hasta nosotros, el estudio se circunscribiría únicamente a unas 20 obras, con lo cual podríamos dar una falsa impresión de la importancia y expansión de esta expresión religiosa y artística.

Podemos utilizar muchos sistemas para la búsqueda de información acerca de obras de arte desaparecidas. El primero que se debe abordar, es el de consultar los archivos fotográficos que conservan material antiguo. Después intentaremos encontrar posibles grabados o dibujos de la época. También hay que consultar todos los inventarios realizados hasta la fecha, con especial atención a aquellos que por su antigüedad puedan coincidir con el momento en el que esas obras se conservaban. No debemos olvidar revisar toda la bibliografía y la literatura generada sobre el particular a pesar de que a priori pueda parecer difícil que aporten datos de interés, ni tampoco revisar la documentación conservada en los archivos. Finalmente debemos atender a las informaciones conseguidas a través de la tradición oral ya que puede servir para confirmar o refutar los datos proporcionados por otras fuentes. Uniendo todo ello podremos aportar conclusiones bastante más precisas de lo que pueda parecer.

Otra cuestión que debemos plantearnos es que la búsqueda de obras de arte desaparecidas puede cruzar en nuestro camino toda una serie de dificultades y problemas que conviertan nuestro trabajo, como bien queda expresado en el encabezamiento, en un peligro evidente. No deja de ser lógico que quien ha cometido irregularidades o realizado actividades de difícil explicación, tienda a ocultarlas.

Por ejemplo, de las conversaciones mantenidas para la investigación citada hemos obtenido datos suficientes como para modificar muchas ideas preconcebidas de momentos históricos recientes. Sin ir más lejos, dentro de los acontecimientos ya citados de la Guerra Civil, cuando tradicionalmente se ha pensado que la quema y destrucción de iglesias había sido la única causa de la pérdida de obras de arte, la información recogida en una inmensa mayoría de las ocasiones, incluso sustentada con material documental y fotográfico, nos habla de la existencia en varias oportunidades de otra práctica, la de la compraventa, mediante la que se enriquecieron unos pocos.

Algunas obras se salvaron de la quema con la finalidad de ser posteriormente vendidas, y no necesariamente por miembros de la

Iglesia, como habitualmente se quiere hacer ver. Después de tales transacciones, que han quedado ocultas por la situación bélica, podríamos encontrar obras de arte turolense en cualquier país de Europa, o quizás más fácilmente, en cualquier lugar de los Estados Unidos. Por aprecio a su propia vida, varias vías de búsqueda y localización abiertas principalmente por algunos lugareños interesados por su historia han debido ser cerradas. Personalmente compartimos la opción de los que prefieren mantener su integridad física a sacar a la luz ciertas informaciones.

Otro miedo que puede embargar el espíritu de todo aquel que se introduzca en el estudio de lo desaparecido es el de pensar en la posible sustitución de obras de arte originales por copias. Seguramente en más de una ocasión se han llevado a cabo con total impunidad verdaderos «cambiazos» de obras de arte, algunas de cierta importancia. Por ejemplo, por la información que hemos recogido, estamos prácticamente seguros de que al menos una importante imagen turolense de la Virgen fue vendida pocos años antes del inicio de la Guerra Civil por una cantidad de dinero muy considerable para la época, siendo sustituida por una copia exacta que, posteriormente, desapareció durante la guerra.

Otro ejemplo de que la inexistencia de una obra de arte no debe ser impedimento para que al menos se intente conocer algún dato sobre ella es que se pueden encontrar obras que se daban por perdidas que sencillamente se encuentran ubicadas en otro lugar diferente. Esto se ha producido en ocasiones por la propia desidia de no reclamar el patrimonio cultural propio.

De la situación en otros lugares de Aragón, mucho tendrían que hablar los habitantes de los municipios cuyas parroquias han pasado recientemente a formar parte de la diócesis de Barbastro-Monzón.

Personalmente hemos oído relatos al respecto que al menos darían pie para abrir otra línea de trabajo sobre patrimonio aragonés desaparecido. Por desgracia ese tipo de informaciones tienen muy pocas posibilidades de poder ser demostradas, y hacerlo sería una actividad políticamente incorrecta en unos momentos en que el litigio por la titularidad de gran cantidad de obras está todavía pendiente.

No es menor el problema al que se enfrenta todo aquel que pretenda investigar sobre patrimonio arqueológico desaparecido. Recientemente encontramos noticias en los medios de comunicación aragoneses en las que se hace referencia a procedimientos legales abiertos contra personas poseedoras, en condiciones aún por dilucidar, de material arqueológico de cierto valor.

El máximo problema a la hora de estudiar el patrimonio arqueológico desaparecido estriba en que es imposible saber el interés de un lugar hasta que no se procede a excavarlo, y no son piezas que se roben de un museo o que se hurten de una iglesia, si no que es material que se extrae fraudulentamente, haciéndole perder gran parte de su valor como documento para reconstruir nuestra historia. El principio de que el que se encuentra una cosa se la queda está desgraciadamente muy extendido en esta materia.

La cuestión es que el mercado negro de compra-venta de material arqueológico mueve gran cantidad de dinero. Enfrentarse a él es ir contra verdaderas redes organizadas del expolio cultural. Hemos oído hablar de importantes materiales que años atrás eran destruidos para que no se paralizara la construcción de edificios en el casco antiguo de las ciudades, también de la existencia de grandes colecciones privadas creadas con piezas de ese origen. Investigar en ese campo es verdaderamente muy difícil y los progresos que se hacen son gracias al sistema del «soplo» o del «chivatazo». En este caso sólo queda esperar a que los coleccionistas de este tipo de piezas se arrepientan y las donen para el disfrute de todos, sus verdaderos propietarios legales.

En definitiva, a pesar de todo, conviene dedicar esfuerzos a la labor de estudio e investigación de las obras desaparecidas puesto que han sido parte, en ocasiones muy substancial, de nuestra cultura, sin ellas no se entendería bien la evolución artística de algunos periodos importantes de la historia del arte en Aragón, y en definitiva porque nos ayuda a obtener las conclusiones necesarias que impidan que se vuelvan a producir unas circunstancias tan negativas para el conocimiento de nosotros mismos.